

**DESAFÍOS Y RECURSOS EXISTENTES EN LA CRIANZA DE NIÑOS Y NIÑAS
DENTRO DE LAS FAMILIAS MONOPARENTALES**

YENIFER VIVIANA VELANDIA PEÑA



UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA - COHORTE 15
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
BUCARAMANGA, ENERO DE 2018

**DESAFÍOS Y RECURSOS EXISTENTES EN LA CRIANZA DE NIÑOS Y NIÑAS
DENTRO DE LAS FAMILIAS MONOPARENTALES**

YENIFER VIVIANA VELANDIA PEÑA

Trabajo de grado como requisito para optar al título de Especialista en Familia

DIRECTORA: Ps. LINA PATRICIA MENDEZ MORENO

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA - COHORTE 15
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
BUCARAMANGA, ENERO DE 2018**

Tabla de contenidos

	Pág
Resumen	4
Abstract	5
Introducción	6
Objetivos	9
Marco teórico	10
La familia monoparental	12
Desafíos en la crianza de niños y niñas dentro de las familias monoparentales	15
Recursos de las familias monoparentales durante la crianza de niños y niñas	18
Metodología	23
Resultados	24
Discusión	27
Conclusiones	30
Referencias	32

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO: Desafíos y recursos existentes en la crianza de niños y niñas dentro de las familias monoparentales

AUTOR(ES): Yenifer Viviana Velandia Peña

PROGRAMA: Esp. en Familia

DIRECTOR(A): Lina Patricia Méndez Moreno

RESUMEN

La presente monografía busca identificar los desafíos y recursos existentes en la crianza de niños y niñas dentro de las familias monoparentales, las cuales son definidas como aquel sistema conformado por un solo progenitor y sus hijos, ejerciendo una jefatura femenina o masculina de acuerdo al género de quien es responsable. Dentro de los desafíos evidenciados en dichos sistemas monoparentales se encuentran la sobrecarga de roles del padre cuidador, la adecuada ejecución de la autoridad sin llegar a la sobreprotección o la permisividad, la construcción de límites y reglas que prevalezcan dentro y fuera del hogar, el respeto del ciclo vital individual de los integrantes y la adecuada toma de decisiones con respecto al desarrollo del sistema y sus integrantes. Con el fin de sobrellevar dichos retos, la familia monoparental puede contar con una serie de recursos como las competencias parentales, el apoyo social, la organización del sistema, la adaptabilidad, los rasgos de personalidad, la resiliencia, la estructuración de roles igualitarios, la autoestima, entre otros.

PALABRAS CLAVE:

familia monoparental, desafíos, recursos, ciclo vital familiar

V° B° DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: Challenges and resources in raising children in the single-parent family

AUTHOR(S): Yenifer Viviana Velandia Peña

FACULTY: Esp. en Familia

DIRECTOR: Lina Patricia Méndez Moreno

ABSTRACT

The present monography search to identify the challenges and the resources in the raising of children in a single-parent family, define as the system conformed by only one parent and his/her children, who are performing a feminine or masculine leadership according to the gender of who is responsible. Between the challenges evidenced in this single-parent system are the roles overload in the parent manager, the proper exercise of authority without overprotection or permissiveness, the construction of limits an rules that prevail inside and outside home, the respect for the individual vital cycle of the family members and the accurate decision making regardless the development of the system and his members. In order to overcome these challenges, the single-parent family can count with a series of resources like the parental skills, social support, the system organization, the adaptability, the personality traits, the resilience, the equal structuring of the roles, the self-esteem, between others.

KEYWORDS:

Single-parent family, challenges, resources, family, vital familiar cycle

V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK

INTRODUCCIÓN

En el mundo actual se han generado diversas transformaciones en el orden social, cultural y económico que repercuten en los distintos sistemas que se encuentran inmersos en el mismo, dentro de los cuales se encuentra el micro sistema familiar. Dichas transformaciones han sido producto de elementos como el aumento del desempleo, las rupturas matrimoniales, la violencia, la globalización, entre otros y abarcan circunstancias como el incremento de las madres y padres solteros, los divorcios, las separaciones, la viudez, la salida tardía de los hijos de la casa y el regreso de matrimonios al hogar de origen, paterno/materno (Puello, Silva & Silva, 2014).

Así mismo, la diversidad de cambios tanto en lo referente a lo ideológico como a los valores culturales ha contribuido a la transformación con respecto al rol de la mujer, ya que se presenta la posibilidad de que pueda explorar los campos anteriormente prohibidos e incluso pueda optar por participar dentro del mundo laboral, el cual era mayoritariamente masculino (Puello et al., 2014). En este sentido, la casa deja de ser el único lugar donde la mujer tiene funciones a cumplir, superando la idea de que su rol exclusivo se vincula con el cuidado y protección de los hijos y con la expresión de los afectos dentro de la familia (Puello et al., 2014). Es así como actualmente se evidencia a padres, abuelas, nanas, vecinos, hermanos mayores, entre otros actores sustituyendo a la mujer en el rol que se le había atribuido culturalmente como único para ella (Puello et. Al, 2014).

A su vez, la aparición de dichos cambios ha generado una modificación en la estructura familiar, la cual ha sido definida como la serie de pautas funcionales tanto conscientes como inconscientes que organizan todas las formas en que los integrantes de la familia interactúan, de tal manera que la estructura resulta de aquello que la interacción va fijando por reiteración en un sistema (Minuchin, 2005; Valdés, 2007). Así mismo, las transformaciones estructurales

contribuyen a la generación de nuevas tipologías de familia, entendiéndose este concepto como la manera en que se agrupan o forman las unidades familiares (Puello et al., 2014). De esta misma manera, la tipología familiar es definida como la estructura externa que se encuentra determinada por los miembros que conforman cada familia teniendo en cuenta los lazos de filiación y se vincula con el funcionamiento familiar, el cual corresponde a la estructura interna que abarca las relaciones que se establecen dentro del sistema, el manejo de poder, los límites y las reglas y roles estipulados en el sistema (Rolland, 2000).

Dentro de las nuevas tipologías de familia que se han generado a raíz de los diferentes cambios se encuentra la familia monoparental, la cual es definida como aquellos sistemas familiares integrados por uno de sus padres y uno o más hijos (Flórez et al., 2013; Puello et al., 2014; Vanegas, Barbosa, Alfonso, Delgado & Gutiérrez, 2012). En Colombia, este tipo de familia ha tenido auge en los últimos años como consecuencia de la disolución de las relaciones, la viudez u otras circunstancias de orden social (Flórez et al., 2013; Observatorio de Política de las Familias, OPF, 2016, DPN Colombia). Se evidencia un incremento en la tipología monoparental desde 1993, año en que correspondía a un 9.9% de incremento de las familias colombianas monoparentales, un 13.3% en el 2010 y 14,3% en el año 2014 (Flórez et al., 2013; OPF, 2016). Las familias nucleares biparentales representaban el 55.6% de las familias en 1993, el 47.1% para el año 2010 y el 46.3% en el 2014 (Flórez et al., 2013; OPF, 2016).

Así mismo, dichas familias monoparentales se encuentran constituidas por jefatura femenina, según cifras del 2014, en un 85% y son este tipo de hogares manejados por mujeres los que se encuentran más vulnerables al tener mayor probabilidad de estar en medio de la pobreza (Arriaga, 1997; Casey & Maldonado, 2012; Glaveanu, 2015; Leman, 2006; OPF, 2016).

A su vez, un estudio realizado por Social Trends Institute y Child Trends (2014) evidenció que el 84% de los niños colombianos ha nacido de madres solteras, planteando así las altas probabilidades que existen en Colombia de crecer en una familia monoparental con jefatura femenina.

Dado el alto porcentaje de familias monoparentales en Colombia y la importancia de profundizar en los retos y recursos que presentan dichas familias a la hora de criar a sus hijos e hijas, la presente monografía plantea la siguiente pregunta problema:

¿Cuáles son los desafíos y los recursos existentes para los padres en la crianza de niños y niñas dentro de las familias monoparentales?

Objetivos

Objetivo general

Identificar los desafíos y recursos existentes en la crianza de niños y niñas dentro de las familias monoparentales.

Objetivos específicos

Conocer los desafíos evidenciados en la crianza de niños y niñas dentro de las familias monoparentales.

Enunciar los recursos de los que se valen las familias monoparentales durante la crianza de niños y niñas.

Marco Teórico

La familia, desde el enfoque sistémico, se entiende como un todo que es distinto a la suma de los individuos que la conforman y, por tanto, posee una dinámica diferente que se encuentra constituida por mecanismos que son propios y diferentes a los que utiliza alguno de sus miembros de forma aislada; dicho sistema natural se caracteriza por una serie de elementos propios y donde se estructuran las relaciones más duraderas que tienen los individuos y donde más recursos se albergan para producir verdaderos cambios (Fishman, 1990; Garibay, 2013; Hernández, 2013).

Dentro de las características del sistema familiar se encuentran principalmente nueve (Hernández, 2013). La primera de ellas es la organización familiar y los patrones interaccionales que se encuentran involucrados en la misma, pautas que se plantean como un interjuego de conductas que se desarrollan gracias a las relaciones entre los integrantes y no solo por el desempeño de los miembros individualmente (Hernández, 2013).

El segundo elemento corresponde a la no sumatividad, la cual plantea que el todo del sistema es más que la suma de sus partes y, siendo así, la familia no se concibe como la adición de las características individuales de cada miembro (Hernández, 2013).

La tercera característica es la causalidad circular, la cual plantea cómo el cambio de uno de los miembros de la familia puede repercutir en los demás y en el sistema en general a través de una cadena circular de influencia (Garibay, 2013; Hernández, 2013).

La cuarta característica es la jerarquía, que se relaciona con las estructuras de poder que se establecen de acuerdo a la edad y el sexo de los integrantes de la familia y teniendo en cuenta

los valores culturales del contexto donde se desarrolla el sistema y aquellos valores que son propios de la familia (Garibay, 2013; Hernández, 2013).

El quinto elemento representativo se relaciona con los roles y reglas que facilitan la organización de responsabilidades y la interacción entre la familia, ya que buscan estipular y delimitar las conductas de los integrantes para preservar la homeostasis del sistema (Garibay, 2013; Hernández, 2013).

La sexta característica son los límites, donde se establece el perímetro dentro del cual se encuentra la familia, el cual los protege de las presiones ejercidas por el exterior y controla el flujo de información que sale y entra del sistema para garantizar la unión y estabilidad familiar (Garibay, 2013; Hernández, 2013).

Como séptima característica aparecen los patrones de interacción que abarcan las secuencias de comunicación que son repetitivas, que hacen parte de la familia y que con el tiempo se convierten en las reglas que permiten la evaluación de la conducta de los integrantes del sistema teniendo en cuenta los valores inculcados tanto por la cultura como por la religión y que son interiorizados de alguna forma por la familia (Garibay, 2013; Hernández, 2013).

Los últimos dos elementos hacen referencia al proceso morfoestático y al proceso morfogenético, respectivamente, a la preservación de la estabilidad familiar y a la capacidad adaptativa o a la flexibilidad que posee una familia para adaptarse a los cambios que se presenten en el sistema (Casas, s.f.; Hernández, 2013).

Así mismo, la familia se entiende como una unidad social que posee diversas tareas de desarrollo que, al ser el primer contexto donde se encuentran inmersos los sujetos, la presentan como la encargada de brindar a los individuos todos aquellos elementos biopsicosociales que le

permitirán enfrentar el mundo y que se encuentran configurados por la cultura en donde está el sistema familiar (Garibay, 2013; Minuchin, 2005).

Es así como la cultura se transmite al individuo gracias a la labor pedagógica que realiza la familia en las primeras etapas del desarrollo individual, de tal manera que la familia se encarga de estructurar aquellas características que hacen parte de la personalidad de los sujetos que la conforman y que, a su vez, van a repercutir en los demás sistemas a los que cada individuo se encuentra expuesto (Garibay, 2013). En este sentido, la familia resulta siendo la encargada del cuidado de los miembros, la educación de los hijos, la satisfacción y apoyo de las personas que hacen parte del sistema y la procreación (Garibay, 2013).

Existen ciertos aprendizajes que son construidos en el sistema familiar, dentro de los cuales se encuentran, por un lado, los valores y creencias que se relacionan con el valor que se le otorga a un individuo y que puede ser asignado por la persona misma de acuerdo con el tipo de relaciones que establezca con los demás miembros de la familia (Garibay, 2013). Por otro lado, se encuentran las reglas, las cuales plantean las conductas apropiadas para cada sujeto y aquellas que deben evitarse (Garibay, 2013). Finalmente, el sistema familiar también construye el aprendizaje de los roles que son asumidos por cada miembro y que establece las funciones y la posición que cada uno tiene dentro de la familia (Garibay, 2013).

La familia monoparental

La familia se puede presentar como sistema teniendo en cuenta estructuras y dinámicas diversas, lo cual da origen a distintas tipologías familiares que manejan las mismas características principales que posee una familia como sistema pero que contienen algunos rasgos diferenciales. Dentro de dichas tipologías de familia se encuentra la familia monoparental,

la cual es definida como aquella familia conformada por un solo progenitor, sea hombre o mujer, y el o los hijos, quienes dependen económicamente de uno de los dos padres y uno de ellos tiene la custodia por hecho o derecho de los hijos, a su vez que se manifiesta una jefatura masculina o femenina (Flórez et al., 2013; Puello et al., 2014; Vanegas et al., 2012; Vargas, Parra, Arévalo, Cifuentes, Valero & Sierra, 2015).

Las causas que llevan al origen de las familias monoparentales pueden ser de distinta índole como la viudez, el desplazamiento forzado, el secuestro, el ingreso a la prisión, la ruptura matrimonial, el alejamiento forzado de uno de los padres por trabajo o inmigración, o por un nacimiento fuera del matrimonio (Puello et al., 2014; Valdés, 2007; Vargas et al., 2015).

En este sentido, la familia funciona teniendo en cuenta la tipología estructural con la que cuenta, lo cual implica que la familia monoparental realice unos ajustes dentro de sus reglas, roles, jerarquías y pautas comunicacionales con el fin de mantener el funcionamiento familiar y adaptarse a la nueva estructura del sistema (García & Constante, 2011).

La familia monoparental empezó a entrar en la mira de los académicos cuando apareció la necesidad de sustituir los nombres que eran otorgados aquellos matrimonios que se separaban o divorciaban, ya que poseían denominaciones descalificadoras como “familias incompletas”, “madre sola cabeza de familia”, “familias desunidas”, entre otros, dado que se concebía que dichas familias eran resultado del fracaso o la carencia (Iglesias de Ussel, 1998; Schleisinger, 1969; Puello et al., 2014). Así mismo, y gracias a la crítica feminista, los hogares a cargo de la mujer empezaron a concebirse como familia también y se les reconoció su rol como proveedoras dentro de la misma (Lefaucher, 1988).

A medida que los académicos iban generando nuevas denominaciones y conceptualizaciones para este tipo de sistemas familiares, se iban desarrollando cambios en lo referente a las relaciones conyugales y se genera un declive en el matrimonio como institución social, generando un mayor número de divorcios, separaciones y de nuevos tipos de familia como es el caso de la monoparental (Puello et al., 2014).

Adicionalmente, las familias monoparentales pueden ser de dos tipos principalmente (Puello et al., 2014). Un primer tipo de familia monoparental es aquella en la que un solo progenitor, bien sea por la muerte o separación del otro o por el hecho de que los hijos nacieron fuera de la unión marital, asume la responsabilidad de los hijos y la otra tipología de familia monoparental, que en ocasiones se denomina familia binuclear, se relaciona con aquella familia que surge debido al divorcio de los padres en la cual ambos padres son responsables y comprometidos con los hijos a pesar de vivir en casas diferentes (Puello et al., 2014).

Así mismo, cada una de las etapas del ciclo vital familiar posiciona al sistema y a sus integrantes a una serie de dilemas propios del desarrollo tanto individual como familiar que representan un conjunto de oscilaciones conductuales y emocionales que permiten la ejecución de nuevas competencias y la innovación de los vínculos, de tal forma que se genera una interacción con los cambios que viven los integrantes con sus respectivas tareas evolutivas (Roizblatt, 2006).

En este sentido, en cada fase del ciclo vital se generan cambios estructurales y funcionales y para el caso específico de la familia monoparental se vivencian transformaciones vinculadas a los ajustes ante dicha estructura, la organización familiar y las experiencias particulares que trae consigo el ciclo vital familiar, situación que si no se asume adecuadamente puede conllevar a la aparición de conflictos y posteriormente desencadenarse un trastorno mental

como la ansiedad, la depresión, entre otros (Puello et al., 2014; Vargas, 2014). Cualquiera sea la causa que conlleve a la monoparentalidad de la familia genera una disrupción en el ciclo vital que originará afectaciones en las reglas, los roles, los límites y las relaciones dependiendo en la fase en la cual ocurra y de factores como el contexto social, la situación económica de la familia y el grupo étnico al que pertenezca el sistema familiar (Puello et al. 2014; Vargas, 2014). Sin embargo, el ciclo vital familiar alternativo que vivencia la familia monoparental con sus singularidades es el que permite el normal funcionamiento del sistema, ya que la dinámica familiar varía más por factores sociodemográficos o por recurso que por la estructura que posee la familia (Pérez et al., 2007).

Desafíos en la crianza de niños y niñas dentro de las familias monoparentales

Las familias monoparentales experimentan distintos conflictos o estresores propios de cada etapa del ciclo vital que vivencian, entendiéndose estresor como un evento vital que ocurre en un momento específico y produce o posee el potencial de producir un cambio dentro del sistema familiar y, a su vez puede ser normativo (cambios esperables según el ciclo de vida individual y familiar) o no normativo (transformaciones que ocurren súbitamente) (Hernández, 2013; Puello et al., 2014; Vargas, 2014). Así mismo, los estresores pueden ser internos, externos, ambiguos, definidos, voluntarios, involuntarios, crónicos o agudos (Hernández, 2013).

Con respecto al desafío, este se entiende como aquellos acontecimientos que facilitan la posibilidad de aprender o ganar algo y donde el individuo tiene la sensación de controlar la relación que mantiene con su entorno, de tal forma que dichas eventualidades movilizan determinadas estrategias de afrontamiento con las cuales la persona siente que tiene la fuerza necesaria para vencer el suceso adverso generando así una serie de sensaciones placenteras como el regocijo y la excitación (Lazarus & Folkman, 1984).

Los desafíos se postulan como una necesidad durante el proceso de desarrollo de los seres humanos, debido a que confrontarlos genera mayores posibilidades de crecimiento personal, facilita la realización del potencial propio del individuo o la familia y se plantea como un promotor del propósito en la vida a su vez que de oportunidades para alcanzar las diversas metas propuestas (Benard & Slade, 2009; Csikszentmihalyi & Shernoff, 2009; Keyes, 2009).

Dentro de aquellos estresores o desafíos normativos que se vinculan con la primera etapa de crianza correspondiente a la fase de familia con hijos pequeños y escolares, se encuentran las tensiones por el embarazo, el manejo de la familia política cuando existe una relación con esta y la resolución de conflictos referentes a la forma de subsistencia en esta nueva etapa con respecto al manejo económico, la distribución de tareas del hogar y la atención de los niños pequeños (Hernández, 2013).

Adicionalmente, para la familia monoparental todos los elementos anteriormente mencionados se incrementan y algunas veces, por el mismo estrés que genera la presencia de todos esos factores, se origina el abandono de niños sobretodo en madres de escasos recursos al no tener como responder solas por sus hijos (Hernández, 2013; Malczyk & Lawson, 2017).

Otro estresor importante para las familias monoparentales en esta fase del ciclo vital es la dependencia de la familia extensa, sobre todo cuando los demás recursos son insuficientes y se produce una convivencia forzada con la misma (Hernández, 2013).

En lo que respecta a los desafíos normativos a los cuales se enfrenta el sistema familiar monoparental en la etapa de familia con hijos adolescentes, se encuentran aquellos cambios que no solo experimentan los adolescentes sino toda la familia en sí a raíz de dichos cambios (Montañés, Bartolomé, Montañés & Parra, 2008). En este sentido, pueden aparecer diferentes

situaciones de complejidad como el aislamiento social y la soledad del padre o de la madre que tenga a cargo el cuidado de los hijos, tensiones a causa de las relaciones amorosas que posea el padre o la madre, celos de los hijos y dificultad para respetar las reglas y límites cuando el progenitor encargado se encuentra fuera del hogar (Puello et al., 2014; Vanegas et al., 2012).

Así mismo, los hijos adolescentes perciben de distinta manera a los demás jóvenes que cuentan con una familia nuclear donde los padres viven juntos, ya que ellos en algunos casos se perciben como los hijos de fines de semana, cuando se trata de la relación con el progenitor con el que no conviven, que poseen hermanos que no conocen y que se ven obligados a convivir con ellos aunque no sean de su agrado (Rodrigáñez, 2008; Vanegas et al., 2012).

Adicionalmente, aquellas familias monoparentales que se desarrollan más como familia binuclear, cuentan con menos oportunidades en lo referente a la retroalimentación en conjunto y a la toma de decisiones con respecto a la educación y el desarrollo de sus hijos, a pesar de que tienen mayor independencia para tomar decisiones y menos discusiones referentes al tema educativo; a su vez que presentan un estilo parental que se acerca a la permisividad o a la sobreprotección con el fin de compensar la pérdida del otro progenitor o la relación distante que se tiene con el mismo (Arranz, Oliva, Martín & Parra, 2010; Cortés & Cantón, 2010; Puello et al., 2014). Dadas dichas circunstancias, las familias de tipo monoparental se encuentran en constante ajuste teniendo en cuenta la elaboración que se realice con respecto a las situaciones vinculadas al padre o la madre ausente y, a su vez, se asume una nueva estructura y organización familiar en lo referente a roles, debido a que uno de los progenitores debe atribuirse el rol de padre y madre al mismo tiempo (Ritvo & Glick, 2003).

Además, las madres que ejercen la jefatura en una familia monoparental no pueden desarrollar adecuadamente su función dada la sobrecarga de roles que asume al ser la encargada

de los hijos no solo en el aspecto de crianza sino también en el económico y de desarrollo de ellos como seres sociales (Arranz et al., 2010; Cortés & Cantón, 2010; Vargas et al., 2015).

Así mismo, los adolescentes que crecen en familias monoparentales tienen una mayor incidencia a poseer problemas emocionales o vinculados con personalidad, así como presentan menor nivel de autoestima y mayores índices de ideas de muerte e intento suicida, consumo de alcohol y drogas, y consulta psicológica (Vargas et al., 2015). Sin embargo, no se ha encontrado una relación significativa entre la tipología familiar y la presencia de trastornos mentales del tipo depresión o ansiedad por ejemplo (Montalbán, 1998; Soriano-Fuentes, De la Torre- Rodríguez & Soriano-Fuentes, 2003)

Recursos de las familias monoparentales durante la crianza de niños y niñas.

Los recursos con los que pueden contar las familias monoparentales durante la crianza de sus hijos son aquellos rasgos, valores, competencias o características de los distintos sistemas con los cuales se tiene relación, que pueden ser intangibles o tangibles y que, a su vez, pueden categorizarse como personales, familiares o comunitarios (Asen & Tomson, 1997; Hernández, 2013).

A nivel personal hace referencia a aquellos que cada integrante de la familia posee para afrontar cualquier evento que se presente en la vida y se encuentran disponibles para el sistema familiar cuando sea necesario enfrentar una situación que cumpla con los criterios de estresor (Hernández, 2013). Como recursos personales se pueden destacar la salud física y emocional, la seguridad en sí mismo, los rasgos de personalidad, la autoestima, y los conocimientos o habilidades adquiridas a través de procesos como la educación formal, el entrenamiento o la experiencia (Hernández, 2013). Dichos recursos contribuyen de manera específica en el

afrontamiento de los distintos desafíos y estresores que se presentan en los distintos ciclos vitales de la familia monoparental, ya que brindan posibilidades de resolución ante las problemáticas que puedan surgir y a su vez de las consecuencias que se puedan derivar de los mismos.

Así mismo, a nivel personal son de gran importancia para el sistema monoparental las competencias parentales del progenitor responsable, donde quien cuida de los hijos manifiesta un buen soporte emocional para ellos, así como un elemento de disciplina adecuado en la formación de los mismos (Glaveanu, 2015; Leman, 2006). A su vez, los padres o madres pertenecientes a familias monoparentales presentan un buen manejo de las situaciones de crisis o desafíos así como un buen manejo del tiempo que pasan con sus hijos (Glaveanu, 2015; Leman, 2006).

Por otro lado están los recursos familiares de los que se pueden valer las familias monoparentales, dentro de los cuales se encuentran dos principales (Hernández, 2013). El primero de ellos es la cohesión, la cual se vincula con la unión familiar mantenida gracias a la vida familiar, la confianza, el respeto a la individualidad de cada miembro, el apoyo, la integración y el aprecio; mientras que el segundo recurso es la adaptabilidad, que se relaciona con la capacidad del sistema familiar para afrontar y sobrellevar las diferentes situaciones que ponen en riesgo su existencia como familia (Hernández, 2013; Leman, 2006). En lo referente a la cohesión y la adaptabilidad en las familias monoparentales puntualmente, entre mayor cohesión y adaptabilidad posea la familia de esta tipología en específico, vinculando aquí los demás elementos relacionados con dichos constructos, estos sistemas tendrán una mejor oportunidad de afrontar los distintos desafíos acaecidos en las diversas etapas del ciclo vital familiar, no solo los normativos sino también los particularmente relacionados con estas familias (Leman, 2006).

Otros recursos familiares a tener en cuenta para las familias monoparentales son, por un lado, la organización de la familia y, por el otro, la habilidad para comunicarse (Hernández,

2013). La organización familiar se relaciona con la estructura que posee el dicho sistema, el liderazgo de los padres, la consistencia y claridad de los roles atribuidos a cada integrante, el acuerdo, y las fronteras tanto generacionales como familiares que mantienen (Hernández, 2013). La habilidad comunicativa corresponde a todo lo referente a la facilidad para expresar de manera clara y puntual las ideas y sentimientos, y la congruencia entre mensajes no verbales y aquellos que son verbales (Hernández, 2013). En la familia monoparental, la organización familiar se encuentra constituida generalmente por una jefatura femenina donde la madre ejerce la autoridad dentro del sistema familiar y es la que imparte las reglas dentro del este; así mismo, se genera una distribución de roles donde la madre se sobrecarga con distintos roles y en algunos momentos, es el mayor de los hijos, generalmente adolescente, quien se hace cargo de sus demás hermanos mientras la madre participa en otros sistemas como lo es el laboral (Arranz et al., 2010; Puello et al., 2014; Vargas et al., 2015).

Adicional a los recursos familiares anteriormente mencionados, Curran (1985), McCubbin y Thompson (1987) y Pratts (1976) plantean la importancia de elementos como el sentido del humor, la construcción y mantenimiento de relaciones constantes y diferentes entre los miembros de la familia, la capacidad lúdica, roles igualitarios, las creencias religiosas, las relaciones con la comunidad, la manifestación de valores claros y coherentes y las tradiciones familiares.

Por otro lado se encuentran los recursos comunitarios, que son: los medios, competencias y características que tienen los sujetos, instituciones o grupos que son externos al sistema familiar monoparental y a los que este último puede acudir cuando necesite ayuda frente a cualquier circunstancia que se presente (Hernández, 2013). El recurso comunitario más importante del que se puede valer la familia monoparental es el apoyo social, el cual no solo se

relaciona con la forma en que se otorga ese apoyo sino también con la persona que lo realiza (Hernández, 2013).

El apoyo social puede ser brindado de tres formas, donde la primera de ellas es el apoyo emocional, la cual se relaciona con la comunicación afectuosa y abarca el cuidado y la preocupación (Hernández, 2013; Sluzki, 2002). La segunda forma de apoyo social es la información, donde esta se vincula tanto con las apreciaciones y sugerencias con respecto a una circunstancia de difícil manejo como con los consejos y la construcción de indicaciones con respecto a la actuación que se debe seguir ante situaciones problema (Hernández, 2013; Sluzki, 2002). La última forma de apoyo social es el apoyo instrumental que busca generar ayuda efectiva hacia la familia en lo correspondiente al trabajo, el dinero, el tiempo, entre otros elementos (Hernández, 2013; Sluzki, 2002).

Correspondiente a los actores que imparten el apoyo social, se plantea el concepto de red social que se asocia a las relaciones humanas que se perciben como significativas y pueden categorizarse como una fuente de respaldo y ayuda en situaciones difíciles, en este sentido, esta red está constituida por personas que son emocionalmente significativas y cercanas para el sistema familiar monoparental (Hernández, 2013; Orcasita & Uribe, 2010; Sluzki, 1979; Sluzki, 2002).

En algunos casos la red social de la familia monoparental es muy pobre, sin embargo, uno de los pilares de dicha red en estos sistemas familiares es la familia extensa, la cual funciona la mayoría de veces para ayudar con la crianza de los hijos, gracias a que se establecen acuerdos claros entre los familiares y la madre del niño o la niña con el fin de garantizar unas mejores condiciones tanto físicas como emocionales para su desarrollo (Arranz et al., 2010; Hernández, 2013; Vargas et al., 2015). Así mismo, otro recurso comunitario que se presenta en Colombia

para apoyar a las familias monoparentales que evidencian problemáticas económicas que les impiden garantizar los derechos de salud y educación de los hijos es el programa Familias en Acción implementado por el gobierno, el cual brinda a las familias con niños, niñas y adolescentes menores de 18 años apoyo monetario para facilitar una alimentación saludable, permanencia en el sistema escolar y controles para evaluar el crecimiento y desarrollo a tiempo (Prosperidad Social, 2017).

Metodología

La presente revisión teórica se realizó teniendo en cuenta la indagación y recolección de diferentes datos vinculados a la temática de desafíos y recursos existentes en la crianza de niños y niñas dentro de las familias monoparentales, información que facilita un acercamiento a los estudios realizados frente a los retos y recursos que las familias monoparentales deben vivenciar, abordando no solo las crisis normativas respecto a su ciclo vital familiar sino a su vez aquellos desafíos particulares de esta tipología familiar.

Con el fin de recolectar la información requerida para cumplir con la propuesta teórica planteada, se realizaron búsquedas a través de distintas bibliotecas electrónicas y diferentes bases de datos entre las cuales se encuentran EBSCO, Science Direct y Scopus, así como libros virtuales y en físico que abordaran temáticas referentes a la familia monoparental, recursos, resiliencia, ciclo vital familiar, familia, adolescencia, abordaje sistémico, entre otros elementos relacionados.

En total, para la realización de la presente revisión teórica, se usaron dieciséis artículos científicos o de revisión teórica, dieciocho libros, seis capítulos de libro y cinco reportes institucionales u organizacionales.

Resultados

La familia monoparental ha sido definida como una tipología familiar que hace referencia al sistema que se encuentra conformado por un solo progenitor responsable de los hijos y, a su vez, dicho sistema monoparental se enfrenta a una gran cantidad de estresores, en comparación con las demás tipologías de familia, los cuales involucran desafíos muy propios de estas familias debido a la estructura y dinámica manejada por la misma, donde el progenitor responsable de los hijos ejerce múltiples roles de manera simultánea, el de madre y padre por ejemplo, y se presenta una reconfiguración de roles, jerarquías, reglas y pautas comunicacionales.

Teniendo en cuenta estos nuevos ajustes en la organización familiar, la familia monoparental presenta mayoritariamente una jefatura femenina que pone a cargo a la mujer tanto de ejercer la autoridad como de impartir las reglas y límites que regirán la familia; en este mismo sentido, el hijo mayor que por lo general es adolescente es quien ejerce un rol de cuidador de sus hermanos menores cuando la madre se encuentra desempeñando otros roles como el que desarrolla en el ámbito laboral. Dada dicha circunstancia, el progenitor encargado de la familia monoparental se enfrenta a diversos desafíos en la crianza de sus hijos como el embarazo, el manejo de la familia política cuando existe una relación con ella, la distribución de las tareas del hogar, el cuidado y atención de los niños pequeños, la resolución de problemas económicos y los cambios que se generan a raíz de la adolescencia de los hijos y repercuten en el sistema.

Dentro de los desafíos propios de las familias monoparentales se encuentra la dependencia de la familia extensa cuando se produce una convivencia forzada con la misma debido a los pocos recursos con los que cuenta bien sea en el orden de lo económico o en lo referente a la red social, el aislamiento social y la soledad del padre o madre responsable de los hijos, las tensiones que se generan debido a relaciones amorosas que sostienen los progenitores,

celos de los hijos y dificultad para respetar tanto las reglas como los límites, configurados por el padre o la madre, cuando se encuentran fuera de la casa.

Adicionalmente, en los adolescentes que se encuentran en familias monoparentales que podrían catalogarse como familias binucleares, se evidencia que estos se perciben como hijos de fines de semana, que tienen hermanos que no conocen y con los que en algunos casos se ven obligados a vivir, poseen menos posibilidades de tener una retroalimentación en conjunto con su familia, una mayor dificultad en cuanto a la toma de decisiones y vivencian un estilo parental que puede ser o muy permisivo o muy sobreprotector como medio para compensar la falta del otro progenitor o la relación distante.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, muchas veces los adolescentes que crecen dentro de familias monoparentales se encuentran con una mayor probabilidad de tener problemas emocionales que pueden conllevar a ideación o intento suicida, de personalidad, de adicción a las drogas y alcohol y, a su vez, pueden presentar una menor autoestima con respecto a los jóvenes que crecen en familias pertenecientes a otras tipologías. Así mismo, no solo los adolescentes se encuentran con factores de riesgo dadas las circunstancias estructurales de la familia, las madres que se encuentran a cargo de estos y cumplen con una jefatura femenina dentro de la familia también presentan dificultades al desarrollar adecuadamente sus funciones debido a la sobrecarga de roles.

Sin embargo, la familia monoparental cuenta con elementos que pueden jugar a su favor y ayudarle a sobrellevar cualquiera de los desafíos a los que se encuentra expuesto en las distintas etapas del ciclo vital familiar como sistema familiar monoparental. Dentro de los recursos personales, familiares y comunitarios que poseen la familia y que puede resultar útiles para afrontar cualquier desafío, se pueden evidenciar los rasgos de personalidad, la seguridad en

sí mismo, la autoestima, la salud emocional y física, las habilidades o conocimientos obtenidos gracias a la educación formal, la experiencia o el entrenamiento, las competencias parentales, la cohesión familiar, la adaptabilidad del sistema ante los retos, la organización de la familia, la habilidad comunicativa, el sentido del humor, la capacidad lúdica, la generación de roles igualitarios, las relaciones con la comunidad, la construcción de relaciones constantes y diferentes con los miembros de la familia, la creación de valores claros y coherentes, las tradiciones familiares y el apoyo social brindado por la red social constituida por la familia extensa o programas como Familias en Acción.

Dichos recursos pueden ser de gran ayuda a la hora de sobrellevar desafíos como la sobrecarga de roles para las madres que son las encargadas del sustento de la familia monoparental, la percepción que desarrollan los hijos con respecto no solo a su tipo de familia sino al rol que cumplen en la misma, la toma de decisiones con respecto a aspectos vitales de los integrantes de la familia, entre otros desafíos que pueden resultar de gran incidencia en el desarrollo emocional y social de los hijos que crecen en dichos sistemas. Así mismo, facilita el establecimiento y respeto de los límites y reglas incluso fuera del hogar, el ejercicio de la autoridad por parte del padre cuidador, entre otros desafíos que evalúan la capacidad que posee la familia para afrontar circunstancias estresantes sin que el sistema quede en riesgo. En conclusión, estos recursos resultan siendo una fuente de ayuda y respaldo ante cualquier desafío que los progenitores de familias monoparentales tengan que enfrentar junto con sus hijos.

Discusión

La familia monoparental no solo está inmersa en los retos normativos correspondiente a cada uno de los ciclos vitales de la familia, sino que adicionalmente se plantea enfrentarse a singulares desafíos que le corresponden al tener una estructura y una dinámica familiar diferencial, retos dentro de los cuales se encuentran la sobrecarga de roles, la ejecución adecuada de la autoridad, la construcción de reglas y límites claros, la aceptación del ciclo vital individual de los hijos, la adecuada toma de decisiones con respecto al desarrollo de los hijos, entre otros elementos claves que resultan ser particulares en esta clase de tipología familiar (Arranz et al., 2010; Cortés & Cantón, 2010; García & Constante, 2011; Flórez et al., 2013; Hernández, 2013; Malczyk & Lawson, 2017; Puello et al., 2014; Ritvo & Glick, 2003; Rodrigáñez, 2008; Vanegas et al., 2012; Vargas et al., 2015). Así mismo, otros constructos vinculados a la organización familiar de la familia monoparental hacen referencia, en primer lugar, a la ejecución mayoritaria de una jefatura femenina, donde la mujer asume la autoridad del hogar y a su vez se encarga de las reglas y límites que regirán en el mismo, y en segunda instancia, la parentalización del hijo mayor (Arranz et al., 2010; Puello et al., 2014; Vargas et al., 2015).

De acuerdo a si el sistema familiar monoparental sortea adecuadamente los retos manifestados en cada una de las etapas del ciclo vital familiar, se establecerá una menor probabilidad de que aparezcan problemáticas en los integrantes de la familia, tales como problemas emocionales tendientes a la depresión, circunstancias de personalidad complejas, adicciones a las drogas o el alcohol, una baja autoestima y, para el caso del padre o madre encargada se presentará una mayor posibilidad de desarrollar todas sus funciones de forma adecuada al evitar la sobrecarga de roles no solo en el hogar sino en otros ámbitos de la vida (Vargas, 2014; Vargas et al., 2015). En este sentido, la probabilidad de que los hijos presenten

determinadas circunstancias como la adicción a sustancias o problemas de corte emocional no se vincula directamente con la tipología familiar correspondiente al sistema al cual pertenece, sino que se relaciona más con elementos como la cohesión, la adaptabilidad, las habilidades comunicativas y la organización familiar, debido a que entre mayor sea la presencia de dichos elementos dentro del sistema, habrá una mayor posibilidad para la familia de tipo monoparental de afrontar los diversos desafíos que existen dentro del ciclo vital familiar y así disminuir la presencia de problemáticas como las conectadas con los trastornos del estado de ánimo, el bajo nivel de autoestima, el uso y abuso de sustancias psicoactivas, entre otras circunstancias que pueden repercutir de forma negativa dentro del sistema y desestabilizarlo (Arranz et al., 2010; Leman, 2006; Montalbán, 1998; Soriano-Fuentes et al., 2003; Vanegas et al., 2012; Vargas et al., 2015).

Así mismo, con el fin de afrontar de la manera más adaptativa y pertinente estos desafíos, de tal forma que el sistema prevalezca tanto en funcionalidad como en estabilidad, la familia monoparental cuenta con distintos recursos de los que se puede valer para sobrellevar las circunstancias adversas que dichos desafíos puedan ocasionar y convertir dicha experiencia en una oportunidad de crecimiento para el sistema (Cyrulnik, 2003; Hernández, 2013; Puello et al., 2014; Vargas et al., 2015). Dentro de dichos recursos que ayudan a afrontar de mejor manera los desafíos particulares de las familias monoparentales se encuentran los de carácter personal, familiar y comunitarias (Hernández, 2013).

En este sentido, mientras la familia monoparental haga uso y desarrolle estos recursos para afrontar los distintos desafíos que puedan aparecer en el ciclo vital de la misma y adaptarse ante las circunstancias viéndolas como una oportunidad de crecimiento, la probabilidad de que existan problemáticas vinculadas a la drogadicción o la depresión se verá reducida o no será

mayor a la que presenta cualquier otra tipología de familia, de tal manera que la presencia de uno o ambos progenitores no hace la diferencia a la hora de evadir problemáticas que puedan afectar al individuo y su sistema familiar (Hernández, 2013; Montalbán, 1998; Soriano-Fuentes et al., 2003; Vanegas et al., 2012; Vargas et al., 2015).

Conclusiones

Teniendo en cuenta la revisión teórica recopilada en la presente monografía, se puede generar las siguientes conclusiones con respecto a la identificación de los desafíos y recursos existentes en la crianza de niños y niñas dentro de las familias monoparentales:

1. Debido a que la familia monoparental es aquel sistema constituido por una dinámica y estructura diferencial a otras tipologías de familia, dado a que se encuentra conformada por un solo progenitor, bien sea madre o padre, que se hace cargo económicamente de sus hijos y posee la custodia de los mismos por hecho o por derecho, ejerciendo una jefatura masculina o femenina en el hogar. Al generarse la monoparentalidad como derivada de elementos como el secuestro, la viudez, el desplazamiento, el nacimiento fuera del matrimonio, entre otros, la familia debe realizar una serie de ajustes en lo referente a reglas, roles, jerarquías y pautas comunicacionales para hacer prevalecer el funcionamiento familiar.
2. Los desafíos evidenciados en la crianza de niños y niñas dentro de las familias monoparentales son de distinta índole y afectan tanto a los padres como a los hijos. Dentro de dichos retos se encuentran la sobrecarga de roles del progenitor cuidador, la ejecución de una autoridad adecuada, la generación de límites y reglas claras que puedan, la aceptación del ciclo vital individual en el que se encuentran los hijos y la toma de decisiones adecuada en lo referente al desarrollo de los integrantes de la familia. Así mismo, elementos como la habilidad comunicativa, la cohesión, la adaptabilidad o la organización familiar ayudan a sobrellevar dicho desafíos a su vez que resultan ser constructos protectores frente a problemáticas como los trastornos del estado de ánimo, el abuso de sustancias, la baja autoestima, entre otros. De esta forma, la tipología familiar

no tiene mayor incidencia frente a la aparición de dichas problemáticas sino que los factores vinculados se relacionan con el desarrollo de recursos personales, familiares y comunitarios y el uso de los mismos.

3. Los recursos de los que se valen las familias monoparentales durante la crianza de niños y niñas para sobrellevar los desafíos que vivencian pueden ser de carácter personal, familiar o comunitario. Estos recursos son relevantes a la hora de afrontar los desafíos particulares que puedan aparecer y el desarrollo adecuado de dichos recursos permitirá una resolución más adaptativa frente a las dificultades, permitiendo la prevalencia de la estabilidad familiar y evitando la presencia de factores de riesgo que puedan derivar en problemáticas tanto individuales como familiares que puedan desequilibrar el sistema.

Referencias

- Arranz, E., Oliva, A., Martín, L., & Parra, A. (2010). Análisis de los problemas y necesidades educativas de las nuevas estructuras familiares. *Intervención Psicosocial*, 19(3), 243-251.
- Arriaga, I. (1997). *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*. Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL.
- Asen, E., & Tomson, P. (1997). *Intervención familiar. Guía práctica para los profesionales de la salud*. Barcelona: Paidós.
- Benard, B., & Slade, S. (2009). Listening to students moving from resilience research to youth development, practice and school connectedness. En R. Gilman, E. Huebner & M. Furlong (Eds), *Handbook of Positive Psychology in Schools*. New York: Taylor & Francis.
- Casas, G. (s.f.). *Una perspectiva sistémica de la familia*. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000104.pdf>
- Casey, T., & Maldonado, L. (2012). *Worst off-single-parent families in the United States. A cross national comparison of single parenthood in the U.S. and sixteen other high-income countries*. Recuperado de <https://www.legalmomentum.org/sites/default/files/reports/worst-off-single-parent.pdf>
- Cortés, M., & Cantón, J. (2010). Familias monoparentales. En E. Arranz y A. Oliva (Eds), *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares* (pp. 35- 50). Madrid: Pirámide.
- Curran, D. (1985). *Traits of a healthy family*. Minneapolis: Wiston.

- Csikszentmihalyi, M., & Shernoff, D. (2009). Flow in schools: Cultivating engaged learners and optimal learning environments. En R. Gilman, E. S. Huebner & M. J. Furlong (Eds.), *Handbook of Positive Psychology in Schools*. New York: Taylor & Francis.
- Cyrulnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas*. Barcelona: Gedisa Editores.
- Fishman, H.C. (1990). *Tratamiento de adolescentes con problemas. Un enfoque de terapia familiar*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Flórez, C., Martínez, C., Gómez, C., Maldonado, D., Cortés, D., Arrubla, D., Dulcey- Ruiz, E. (2013). *Serie de Estudios a Profundidad. Encuesta nacional de Demografía y Salud- ENDS- 1990/2010*. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/INEC/INV/0%20-%20SERIE%20ESTUDIOS%20A%20PROFUNDIDAD%20FINAL%20WEB%202014.pdf>
- García, R., & Constante, E. (2011). Revisiones: las claves para el estudio de la familia monoparental en el contexto psicosocial. *Revista Fundasfam*, 6(1), 51- 62.
- Garibay, S. (2013). *Enfoque sistémico. Una introducción a la psicoterapia familiar*. México: Editorial El Manual Moderno.
- Glaveanu, S. (2015). The parental competences of single-parent families from vulnerable groups, *Procedia- Social and Behavioral Science*, 187, 201- 205.
- Hernández, A. (2013). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: Editorial El Búho.

- Iglesias de Ussel, J. (1998). Las familias monoparentales. En J. Iglesias de Ussel (Ed), *La situación de la familia en España y los nuevos modelos familiares monoparentales* (pp. 23-40). Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Keyes, C. (2009). The nature and importance of positive mental health in America's adolescents. En R. Gilman, E. Huebner & M. Furlong (Eds), *Handbook of Positive Psychology in Schools*. New York: Taylor & Francis.
- Lazarus, R., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York: Springer.
- Lefaucher, N. (1988). Las familias monoparentales. En J. Iglesias de Ussel (Ed), *Existen las familias monoparentales* (pp. 155- 162). Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Leman, K. (2006). *Single parenting that works: six keys to raising happy, healthy children in a single-parent home*. Carol Stream: Tyndale House Publishers.
- Malczyk, B., & Lawson, H. (2017). Parental monitoring, the parent-child relationship and children's academic engagement in mother-headed single-parent families. *Children and Youth Services Review*, 73, 274- 282.
- McCubbin, H., & Thompson, A. I. (1987). *Family assessment inventories for research and practice*. Madison: University of Wisconsin-Madison.
- Minuchin, S. (2005). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Montalbán, J. (1998). Relación entre ansiedad y dinámica familiar. *Atención Primaria*, 21 (1), 29-34.
- Montañés, M., Bartolomé, R., Montañés, J., & Parra, M. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*, 18, 391- 407.

- Observatorio de Políticas de la Familia (OPF, 2016). *Tipologías de familia en Colombia: Evolución 1993-2014*. Recuperado de [https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Portals/0/Tipologias%20evolucion_dic3%20\(2\).pdf](https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Portals/0/Tipologias%20evolucion_dic3%20(2).pdf)
- Orcasita, L., & Uribe, A. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia: Avances de la disciplina*, 4(2), 69- 82.
- Pérez, A., Pérez, R., Martínez, M., Leal, F., Mesa, I., & Jiménez, I. (2007). Estructura y funcionalidad de la familia durante la adolescencia: relación con el apoyo social, el consumo de tóxicos y el malestar psíquico. *Atención Primaria*, 39 (2), 61- 65.
- Pratts, L. (1976). *Family structure and effective health behavior: the energized family*. Boston: Houghton- Mifflin.
- Prosperidad Social (2017). *Familias en Acción*. Recuperado de <http://www.prosperidadsocial.gov.co/que/fam/famacc/Paginas/default.aspx>
- Puello, M., Silva, M., & Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familias monoparentales con hijos adolescentes. *Revista Diversitas- Perspectivas en Psicología*, 10(2), 225- 246.
- Ritvo, E., & Glick, I. (2003). *Terapia de pareja y familia*. México: Editorial Manual Moderno.
- Rodrigáñez, C. (2008). *Poner límites o informar de los límites. El amor después de la etapa primal. Cuando se cambian las ordenes por la información y la complacencia*. Recuperado de https://lagatzara.files.wordpress.com/2011/07/c-rodrigac3b1ezponer_limites-o-informar-de-los-lc3admites.pdf

- Roizblatt, S. (2006). *Terapia familiar y de pareja*. Santiago de Chile: Editorial Mediterráneo.
- Rolland, J. (2000). *Familia, enfermedad y discapacidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Schlesinger, B. (1969). *The one parent family perspectives and annotated bibliography*. Toronto: University of Toronto Press.
- Sluzki, C. (1979). Migration and family conflict. *Family Process*, 18(4), 379- 390.
- Sluzki, C. (2002). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Social Trends Institute & Child Trends (2014). *Mapa de los cambios en la familia y consecuencias en el bienestar infantil*. Recuperado de <http://worldfamilymap.org/2014/wp-content/uploads/2014/09/WorldFamilyMapESP.pdf>
- Soriano-Fuentes, S., De la Torre-Rodríguez, R., & Soriano-Fuente, L. (2003). Familia, trastornos mentales y ciclo vital. *Medicina de Familia (And)*, 4(2), 130- 135.
- Valdés, A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervención en terapia familia*. México: Editorial El Manual Moderno.
- Vanegas, G., Barbosa, A., Alfonso, M., Delgado, L., & Gutierrez, J. (2012). Familias monoparentales con hijos adolescentes y psicoterapia sistémica: una experiencia de intervención e investigación. *Revista Vanguardia Psicológica*, 2(2), 203-215.
- Vargas, H. (2014). Tipo de familia y ansiedad y depresión. *Revista Médica Herediana*, 25, 57-59.
- Vargas, P., Parra, M., Arévalo, C., Cifuentes, L., Valero, J., & Sierra, M. (2015). Estructura y tipología familiar en pacientes con dependencia o abuso de sustancias psicoactivas en el municipio de Chía, Cundinamarca. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 44(3), 166- 176.